

La Esfera de interacción Valencioide

Andrzej Antczak
Marlena Antczak

Institute of Archaeology, University College, Londres
Department of Prehistoric Archaeology
Fundación Científica Los Roques, Caracas



Lago de Valencia en el estado Carabobo

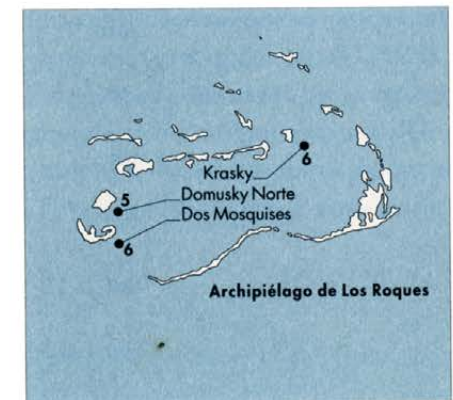
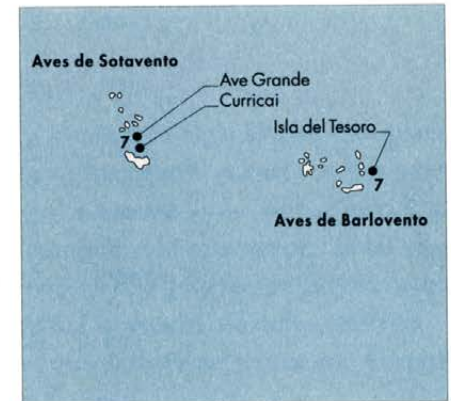
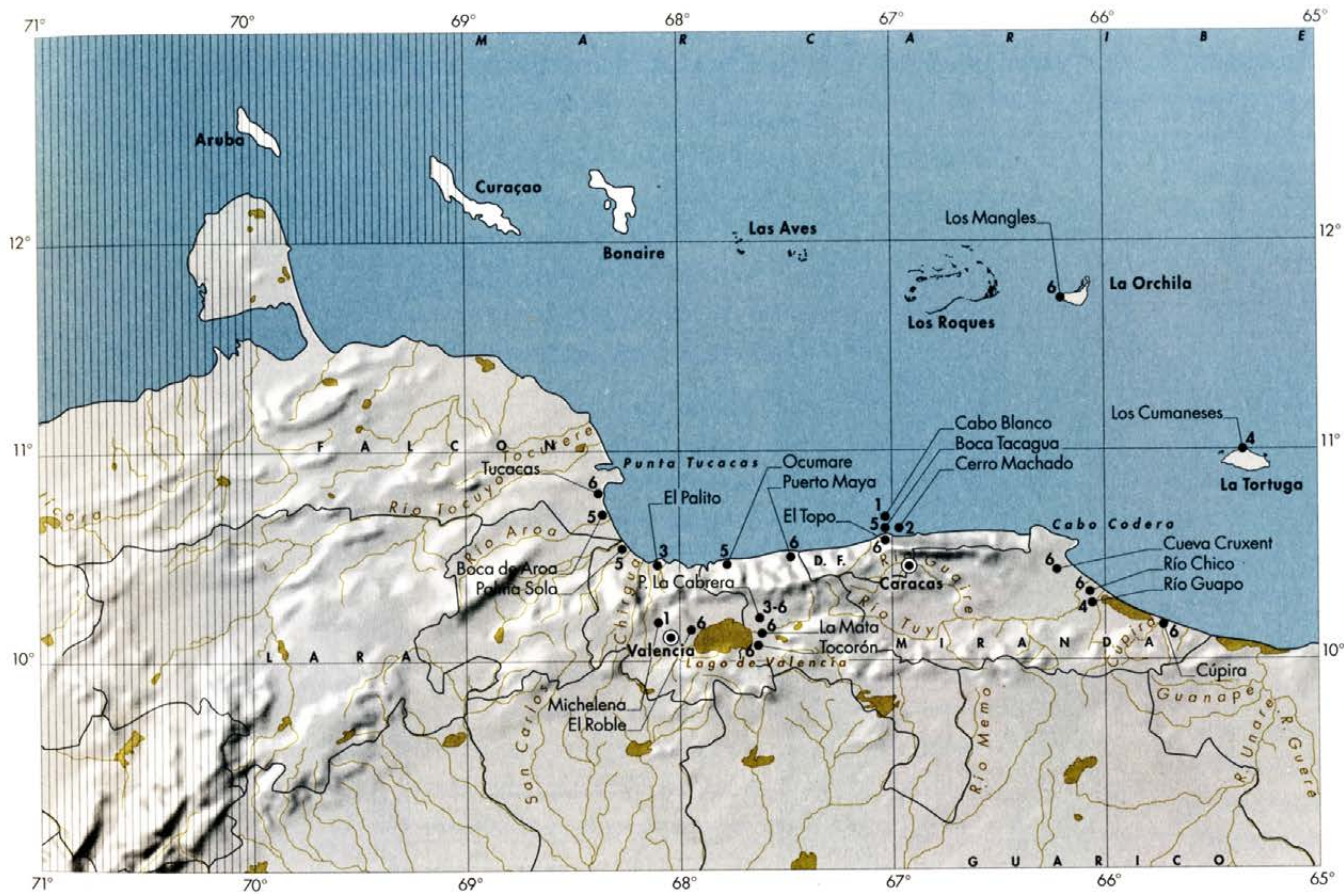
José Voglar



Playa en el archipiélago Los Roques

Nelson Garrido

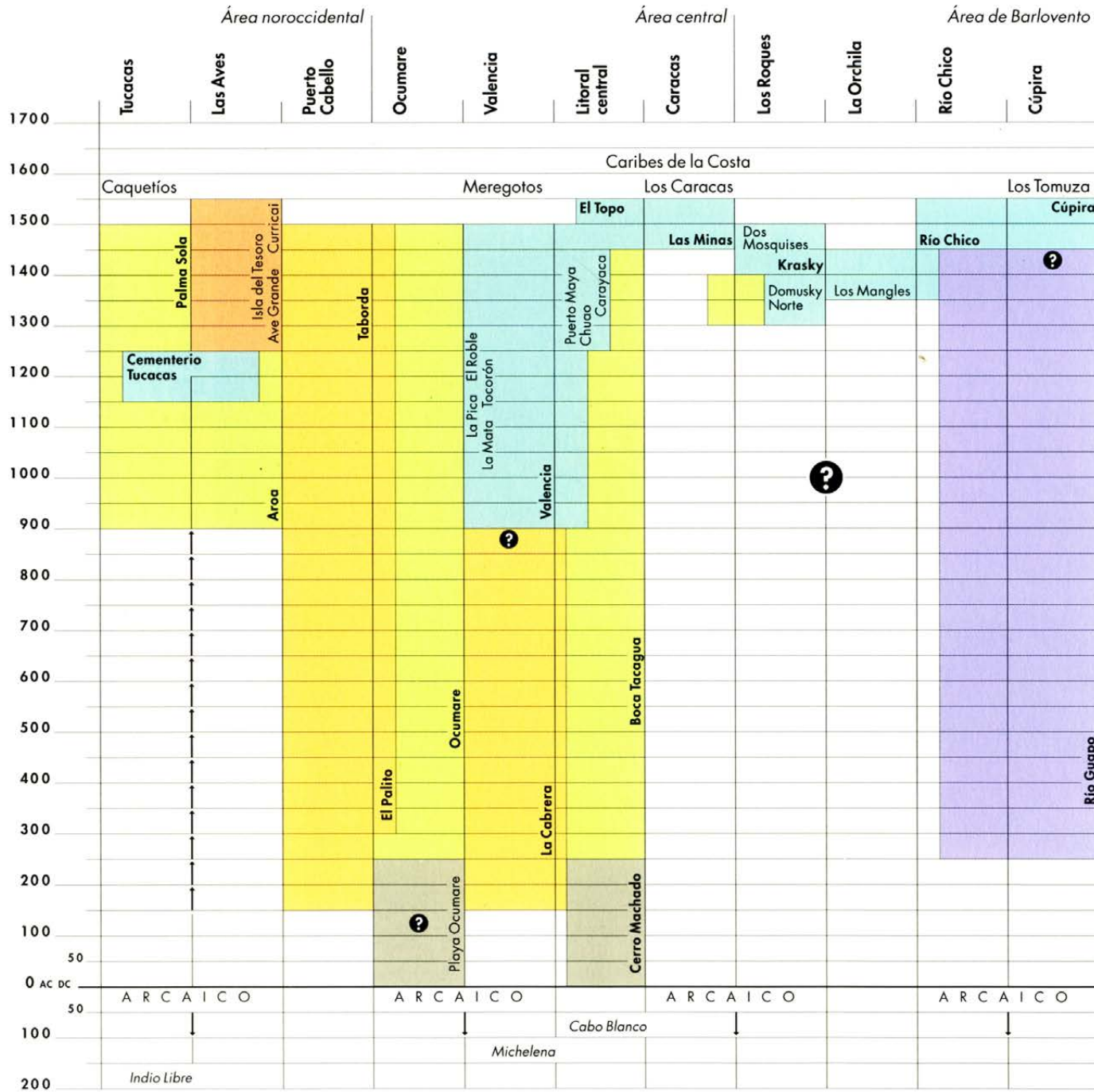
Sitios arqueológicos en la región centro-norte de Venezuela



- 1 Arcaico
- 2 Tocuyanoide
- 3 Barrancoide
- 4 Guapoide
- 5 Ocumaroide
- 6 Valencioide
- 7 Dabajuroide

Cronología arqueológica de la Esfera de Interacción Valencioide

A
3 G
8



A El marco ambiental

El fenómeno cultural de la llamada *Esfera de interacción Valencioide* abarcó la porción central de la parte septentrional de Venezuela. En sentido este-oeste, cubría desde Cabo Codera hasta Puerto Cabello, mientras que de norte a sur, se extendía en cuatro franjas paralelas: la cadena de islas, la costa, la Cordillera de la Costa y los valles del interior.

Las islas incluyen a Las Aves de Sotavento y de Barlovento, Los Roques, La Orchila, La Tortuga y al grupo de islas localizado frente a Puerto Cabello. Las Aves, Los Roques y La Orchila son complejos arrecifales desarrollados sobre basamentos de rocas ígneo-metamórficas que solamente en dos islas (el Gran Roque y La Orchila) afloran en forma de pequeñas cadenas de cerros **R1**.

La mayoría de estas islas son áridas, bajas y arenosas, con fauna y flora terrestres muy pobres: no hay en ellas mamíferos, roedores ni ofidios autóctonos **R2**. No disponen de fuentes naturales de agua dulce y los suelos calcáreos son poco aptos para los cultivos, incluso los menos exigentes. La isla de La Tortuga, aunque de mucho mayor tamaño, comparte con las anteriores muchas de sus características ambientales debido a la esterilidad de sus suelos y al clima árido. En contraste con la baja diversidad de la fauna terrestre, la biota marina es extraordinariamente variada y numerosa. Desde los primeros decenios de este siglo la pesca de langostas, botuto (*Strombus gigas*), peces y tortugas, ha sustentado a familias de pescadores asentados en algunas islas de forma permanente.

En tierra firme, la franja costera entre Cabo Codera y Puerto Cabello está dominada por la Cordillera de la Costa: es muy escarpada y tiene una serie de pequeñas bahías con playas arenosas donde desembocan los ríos de la montaña. Al este de Cabo Codera, la montaña cede paso a costas bajas y arenosas de origen sedimentario, marino y fluvial. De manera similar, la costa se abre desde Puerto Cabello hacia el oeste en una amplia planicie con playas arenosas. La vegetación que en la franja litoral se compone básicamente de especies xerofíticas, cede el lugar, entre los ochocientos y los mil metros, a un bosque nublado que constituye uno de los ecosistemas más diversos del planeta.

La vertiente meridional de la Cordillera de la Costa se hunde en una fosa tectónica que se extiende entre el lago de Valencia y los valles del Tuy. Esta depresión separa la Cordillera de la Costa de la serranía del interior, una cadena montañosa que hacia el sur baja hasta los llanos. La parte occidental de la fosa ocupa la cuenca del lago de Valencia, de dos mil setecientos cincuenta kilómetros cuadrados de superficie, con el lago situado a cuatrocientos dos metros sobre el nivel del mar (msnm) **R3**. Las llanuras parcialmente anegadizas que se extienden al este del lago poseen suelos fértiles formados por sedimentos fluvio-lacustres **R4**, considerados entre los mejores del país.

B «Antigüedades indias»

Desde al menos la segunda mitad del siglo XIX, las «antigüedades indias» del lago de Valencia llamaron la atención tanto de naturalistas y anticuarios como de saqueadores. Las huellas del hombre prehispánico eran en esta región particularmente visibles: abundaban restos cerámicos incluyendo grandes urnas que contenían vestigios humanos y ofrendas funerarias, y existían decenas de montículos artificiales, muros de piedra y sitios con petroglifos.

La primera contribución a la historia antigua del área se la debemos a los hermanos Marcano: en 1887, Vicente realizó extensas excavaciones en el área de los montículos prehispánicos, en la orilla oriental del lago, y los resultados, descritos y publicados por su hermano Gaspar en París **R5**, se convirtieron en la obra antropológica venezolana más importante de su época, uniendo aspectos de arqueología, antropología física, etnohistoria e incluso de zooarqueología.

Vicente Marcano y Adolfo Ernst (fundador del museo que dio origen al Museo de Ciencias Naturales de Caracas) infundieron el interés por el pasado prehispánico en un amplio grupo de intelectuales y exploradores de su época, entre ellos a Alfredo Jahn y Lisandro Alvarado. A principios del siglo XX, las excavaciones de Alfredo Jahn a orillas del lago de Valencia, realizadas con cierta sistematicidad, aportaron material arqueológico adicional **R6**. Otras muestras recogidas por aficionados, al igual que las colecciones de Jahn y Marcano, fueron enviadas a museos extranjeros.

La repercusión internacional de los hallazgos del lago de Valencia no se hizo esperar. En 1915 el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York envió a Venezuela a Herbert Spinden para evaluar el potencial de la arqueología del país en la resolución de los problemas que la arqueología americana planteaba. Spinden confirmó la riqueza arqueológica de la cuenca del lago de Valencia y la atribuyó a un largo desarrollo cultural local **R7**.

Lentamente comenzaron a entrecruzarse las similitudes entre los aspectos formales de los artefactos amerindios encontrados en los alrededores del lago de Valencia, en el valle de Caracas y en el Litoral Central. Estilística y geográficamente comenzó a cristalizarse la *Esfera de interacción Valencioide*. En gran medida esto fue posible gracias a Luis Oramas **R8**, quien dedicó largos años de su vida a recolectar y comparar los artefactos de toda esta región.

Para comienzos de la década del treinta, se conocía muy bien el aspecto formal y la distribución espacial de los artefactos producidos por los habitantes del lago de Valencia, sin embargo, se desconocía la profundidad y la secuencia cronológica de los mismos. La arqueología de la *Esfera de interacción Valencioide* tenía que buscar los métodos más avanzados de su época para enfrentarse a una gran cantidad de interrogantes.

En este momento histórico aparece en la escena la figura de Rafael Requena, intelectual y secretario privado del entonces Presidente de la República, general Juan Vicente Gómez. Las extensas aunque asistemáticas excavaciones promovidas a orillas del lago por Requena en 1930, resultaron en un inmenso volumen artefactual. Los resultados fueron aprovechados por el autor para apoyar su teoría según la cual los artefactos encontrados eran obra de la fantástica raza de los atlantes **R9**. Es más, algunos de los artefactos cerámicos de la colección Requena fueron «restaurados» sin atenerse a las normas de conservación museológica. Por ejemplo, a ciertos fragmentos de cabezas o torsos de figurinas se les adhirió un pedestal especialmente elaborado que no tenía correspondencia alguna con el estilo de la cerámica valencioide. Aparentemente, Requena utilizó estos híbridos para favorecer su teoría y compararlos con las estatuillas egipcias o budistas **R10**.

Con la publicación del libro de Requena, *Vestigios de la Atlántida*, se cierra la época en la cual, tomando como base las prospecciones y excavaciones asistemáticas, se describía a los artefactos obtenidos y se especulaba libremente sobre su origen, antigüedad y relaciones espaciales partiendo sólo de sus rasgos externos. Sin embargo, el impacto de los trabajos de Requena, su libro profusamente ilustrado y la exposición de los objetos, crearon un ambiente propicio para invitar a algunos arqueólogos extranjeros a investigar en la región.

Entre 1932 y 1934, llegan al área del lago de Valencia los arqueólogos norteamericanos Wendell Bennett del Museo Americano de Historia Natural, Alfred Kidder II de la Universidad de Yale, Cornelius Osgood del Peabody Museum de la misma universidad y el paleontólogo Edward W. Berry de la Universidad Johns Hopkins. Ellos introducen las técnicas de excavación controlada estratigráficamente, la seriación de la cerámica para establecer la cronología de las culturas prehispánicas y logran responder varias de las interrogantes que entonces planteaba la arqueología de ésta zona. El gestor de estos importantes aportes, Rafael Requena, se convirtió así en el eje de articulación entre la época de cultos entusiastas que terminaba y la de arqueólogos profesionales que nació de manera muy prometedora en aquella década del treinta **R11**.



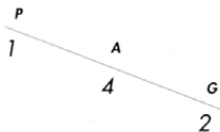
La aplicación de los nuevos métodos y las técnicas de campo y de laboratorio pronto dieron sus resultados. En 1932, Bennett descubre estacas y huellas de postes de viviendas lacustres en el fondo del montículo de La Mata, en la orilla oriental del lago de Valencia, y concluye que el montículo fue construido sobre los desperdicios acumulados por las viviendas palafíticas **R12** y que éste serviría posteriormente como sitio para enterramientos humanos. Entre las contribuciones de Bennett destacan también la tipología de las figurinas humanas en arcilla y la descripción de la secuencia estratigráfica de la cerámica y de los entierros humanos.

Al excavar en la península de La Cabrera entre los años 1933 y 1934, Kidder II **R13** establece el primer marco cronológico para el material cultural del área, descubre dos principales fases ocupacionales que se sucedieron en el tiempo (correspondientes a las series Barrancoide y Valencioide), correlaciona los cambios en la fluctuación del nivel del lago con los asentamientos correspondientes a cada una de las fases ocupacionales y presenta (por primera vez después de Marcato) listas del material zooarqueológico de cada fase.

Osgood excava en 1933 un montículo en Tocorón, al sur de La Mata, pero a diferencia de Bennett, no encuentra ninguna evidencia de viviendas palafíticas. Su montículo se había originado directamente sobre el antiguo fondo del lago, en un lugar previamente habitado, alrededor de un entierro individual de cierta importancia (de un infante o un mono), y luego serviría como sitio habitacional pero sin cumplir funciones funerales, como en el caso del montículo excavado por Bennett. Osgood analiza la información escrita sobre los montículos artificiales y llega a la conclusión de que los mismos fueron construidos para diversos propósitos **R14**. Berry, quien acompañó a Kidder II y a Osgood y a quien se le debe la publicación de las listas completas de los restos faunísticos excavados por ellos, describe por su parte cinco terrazas erosionales y las relaciona tanto con las variaciones en el nivel del lago como con las ocupaciones humanas **R15**.

Las décadas de los años cuarenta y cincuenta constituyeron un período de intensos trabajos de campo realizados por J.M. Cruxent, quien había manifestado su interés explícito en «ampliar y profundizar la tarea llevada a cabo por Osgood y Howard», autores en 1941 de una prospección arqueológica que incorporaba a varias regiones de Venezuela **R16**. Conjuntamente con Irving Rouse, Cruxent construye la primera cronología de las culturas prehispánicas del país, basada en la distribución espacial de rasgos externos de la cerámica. Aunque realizó en la cuenca del lago de Valencia pocos trabajos de campo, Cruxent prospectó y/o excavó varios nuevos yacimientos en la costa y en la región central del país **R17**. Los asentamientos de los portadores de la cerámica con elementos estilísticos valencioides se reportaron desde el área de Río Chico, al este, hasta el cementerio Tucacas, en el oeste, pasando por el Litoral Central, el valle de Caracas y dos de las islas del archipiélago de Los Roques **R18**.

Cruxent y Rouse integraron la información cronológica y cultural en una amplia perspectiva regional, creando la serie Valencioide con el estilo cabecero localizado a orillas del lago de Valencia. Con estos aportes, el concepto de la *Esfera de interacción Valencioide* logró una dimensión espacial y cronológica que poco ha cambiado hasta el presente. En la misma década, pero basándose en fuentes etnohistóricas, Miguel Acosta Saignes agrupó los rasgos culturales de las sociedades aborígenes en áreas culturales prehispánicas. La costa central y oriental fue dividida en tres subáreas culturales: la de los Cumanagotos, la de los Palenques y la de los Caracas, todas ellas pertenecientes al área de la costa caribe **R19**.



Parte I
La realidad arqueológica
interacción Valencioide
La Esfera de
Andrzej Antczak
Marlena Antczak

20 A principios de la década de los años sesenta, se fundaron en los estados Carabobo y Aragua museos y entidades regionales de investigación que hasta el día de hoy operan bajo la dirección de Henriqueta Peñalver, quien se encarga de custodiar la riqueza arqueológica de la región y difundir los resultados con fines didácticos. Las mismas entidades han llevado a cabo amplias excavaciones en los alrededores del lago de Valencia así como en la costa adyacente **R 20**.

21 En la siguiente década, Mario Sanoja e Irida Vargas, recurriendo al materialismo histórico, ensayaron la primera síntesis de los diversos aspectos de la arqueología de la región. En efecto, fue elaborada una secuencia unilineal del aumento en la complejidad de la organización social de las sociedades asentadas a orillas del lago, que iba desde la sociedad igualitaria o tribal hasta el cacicazgo **R 21**. Según Vargas, la cuenca del lago, siendo «una zona ecológica de confluencia óptima», estimuló la economía altamente productiva (recolección, caza, pesca lacustre y agricultura intensiva) lo que influyó en la estabilidad de las aldeas y en el auge demográfico. Buscando complementar su economía con los recursos localizados en distintos ecosistemas fuera del área central, el cacicazgo se expandió tanto directamente (colonización de la periferia) como indirectamente (por sometimiento de las sociedades igualitarias periféricas). Este proceso expansivo del cacicazgo es responsable, según estos autores, de la presencia de cerámica valencioide fuera de la cuenca del lago de Valencia.

22 En 1979, dentro del proyecto multidisciplinario Chuao-Choroní de la Universidad Central de Venezuela, se excavaron y prospectaron bajo la dirección de Fulvia Nieves y Carlos Alberto Martín varios sitios arqueológicos en la costa centro-occidental, entre las bahías de Choroní y Cepe. Paralelamente, Fulvia Nieves llevó a cabo investigaciones arqueológicas y etnohistóricas en la costa centro-oriental, en el área de Cúpira y Píritu **R 22**.

23 En 1982 se inició el Proyecto de Arqueología de las Islas Venezolanas. Marlena y Andrzej Antczak, hasta la fecha, han prospectado más de setenta islas localizadas frente a la costa central del país. Las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en ocho de entre más de cuarenta sitios prehispánicos, arrojaron un gran volumen de información artefactual, contextual y paleoambiental. Se estudiaron los siguientes aspectos de los Valencioides insulares: el sistema de asentamientos **R 23**, el material ictioarqueológico y las técnicas de pesca y de recolección de moluscos marinos, los restos óseos de mamíferos y algunos aspectos ideacionales **R 24**.

24 Al culminar este recorrido por el historial arqueológico de la región no se puede omitir la existencia de grupos e individuos aficionados que operan en el área. Sin embargo, solamente una pequeña fracción de los mismos es asesorada y/o supervisada por arqueólogos profesionales y, por ende, aporta informaciones y asistencia de valor científico. También, desafortunadamente, la región sigue siendo una «mina» predilecta de saqueadores y coleccionistas inescrupulosos.

C La evidencia arqueológica y sus interpretaciones

25 La presente construcción de la historia cultural del área no escapa a las limitaciones impuestas por los datos accesibles en el material publicado. Sin embargo, al preparar nuestro discurso también hemos tomado en cuenta las informaciones recogidas al visitar colecciones públicas y privadas de Caracas, Maracay y Valencia y se han revisado las tesis de grado universitarias, los manuscritos inéditos y las entrevistas con exploradores aficionados.

26 Entendemos como «esfera de interacción» el área geográfica en la cual se encuentran distribuidos artefactos similares, los cuales constituyen la evidencia material de la existencia de algún tipo de contacto entre las culturas arqueológicas responsables de su producción y/o utilización. Continuaremos utilizando los conceptos y términos de Cruxent y Rouse pues disponemos de información contextual, artefactual y cronológica limitada como para adentrarnos en los dominios político-económicos e ideológicos de las sociedades extintas de la región.

27 Los análisis de los sedimentos del lago de Valencia indican que durante el Cuaternario Tardío, hace más de diez mil años, la cuenca no era muy favorable para la ocupación humana: el clima era árido, la vegetación compuesta por hierbas xerofíticas y extensos pantanos salinos ocuparon el área del futuro lago **R 25**. La vegetación moderna se estableció en el área sólo hace ocho mil quinientos años. Sin embargo, la evidencia arqueológica indica que bandas de cazadores-recolectores paleoindios penetraban esta región con cierta frecuencia. En la década de los años cincuenta, fueron reportados para los estados Aragua y Miranda hallazgos de artefactos líticos que pertenecían al instrumental paleoindio **R 26**. Desde entonces, los exploradores aficionados han localizado nuevos sitios y han recolectado numerosos artefactos líticos. Esta presencia paleoindia en la región ha sido reconfirmada por los arqueólogos **R 27**.

28 Hace alrededor de 6000 años, a lo largo de la costa e islas venezolanas, se consolidaban las economías de subsistencia basadas primordialmente en la recolección de moluscos bivalvos. En la costa occidental de la región de estudio fueron localizados varios concheros precerámicos (Cerro Iguas, Indio Libre y El Heneal) con un rango de fechas radiocarbónicas entre 6000 y 3400 años antes del presente **R 28**. El único complejo arcaico en el Litoral Central fue localizado en Cabo Blanco, cerca de Catia la Mar. En el interior del continente, en Valencia, fue hallado un instrumental lítico tallado, denominado complejo Michelena, compuesto por manos de mortero y hachas de sección cilíndrica y una piedra de moler.

29 Estas sociedades desconocían la cerámica y continuaban elaborando su instrumental en piedra, aunque es de suponer que también utilizaban materias perecederas como hueso, madera, plumas, bejucos, etcétera. La mayoría de estos instrumentos pudieron haber sido utilizados en el procesamiento de moluscos y de sal marina.

30 Sin embargo, las piedras de moler, tanto de los complejos costaneros como del complejo Michelena, pueden indicar que la dieta de origen marino fue complementada con la recolección y/o cultivos incipientes **R 29**. El mundo de las ideas del hombre precerámico permanece, hasta el día de hoy, herméticamente sellado por el tiempo.

30 Los hombres arcaicos dominaron el arte de la navegación y poblaron las cercanas islas de Aruba, Curazao y Bonaire, entre 4500 y 2000 años antes del presente, sin aventurarse hacia Las Aves, Los Roques y La Orchila. Es probable que la empresa de cruzar ciento cincuenta kilómetros de mar excediera sus capacidades tecnológicas y/o sus conocimientos para navegar en alta mar. A comienzos de la era cristiana entran al escenario los portadores de cerámica. Los primeros son los Tocuyanoideos, cuya cerámica pintada de rasgos típicos persiste en la evidencia arqueológica desde 400 a.C. hasta 400 d.C. **R 30**. Lejos de su centro cultural localizado en la quebrada El Tocuyano (área de Quíbor), estos migrantes dejan las huellas de su presencia en Cerro Machado (Litoral Central) alrededor del año 20 ± 70 d.C. A juzgar por el material que consultamos en las colecciones particulares, los Tocuyanoideos estaban también asentados en la bahía de Ocumare. Los rasgos más frecuentes de la cerámica de Cerro Machado son engobe blanco, dibujos pintados, patas huecas y trípodes, los cuales representan, según Cruxent y Rouse, una versión simplificada de la cerámica tocuyana.

31 Los asentamientos cercanos al mar parecen indicar que los Tocuyanoideos de Cerro Machado y de Ocumare eran sociedades de pescadores y/o recolectores marinos. Según Cruxent y Rouse, Cerro Machado se caracterizaba por acumulaciones de hasta dos metros de espesor de moluscos y huesos de animales. Al localizar en 1996 algunos parches del sitio original, observamos una cantidad considerable de restos de peces, crustáceos y equinodermos, evidencia de que los recursos marinos tuvieron una importancia primordial en la dieta. Es interesante notar que a pesar de las excavaciones de Cruxent y otros, no se hallaron restos de budares en el lugar.

32 Los budares tampoco fueron hallados en la estación cabecera en la quebrada Tocuyano. Aunque nos inclinamos a considerar a los Tocuyanoideos de Cerro Machado como agroalfareros y pese a que el sistema de subsistencia de sus «parientes» de tierra adentro ha sido asociado con el cultivo del maíz **R 31**, hasta la fecha no hay evidencias ni en pro ni en contra de esta hipótesis **R 32**. La fuerte orientación marítima del segmento de la sociedad tocuyanoide asentado en Cerro Machado, no resultaría tan sorprendente si se pensara que pudieron haber sido los pescadores y recolectores precerámicos los que los introdujeron al arte de explotar el ambiente marino.



Parte I
La realidad arqueológica
interacción Valencioide
La Esfera de
Andrzej Antczak
Marieta Antczak

página			
1	4	8	4
			3
			5
catálogo			

FIG 1

página			
1	4	8	4
			2
			5
catálogo			

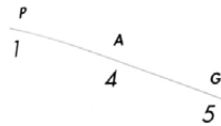
FIG 2

También a comienzos de la era cristiana, arriba a la región una oleada de migración agroalfarera barrancoide **FIG 1**, proveniente de su lejano centro de origen en el bajo Orinoco **R 33**. Los portadores de esta cerámica establecen un importante asentamiento en la orilla nororiental del lago de Valencia (península de La Cabrera **FIG 2**), y además se asientan en la costa, en El Palito y en las bahías de Ocumare y Patanemo. Las fechas radiocarbónicas obtenidas en El Palito indican 260 y 290 ± 120 años d.C. **R 34**. La cerámica, que se asemeja a la del estilo Barrancas del bajo Orinoco, posee, sin embargo, varios rasgos propios como resultado tanto del desarrollo local como de las influencias del occidente del país. Algunos de los elementos distintivos de la cerámica lo constituyen las asas decoradas con apéndices, los bordes de los recipientes decorados con apéndices antropo y zoomorfos modelado-incisos, las líneas incisas anchas y la ausencia de pintura y engobe. El complejo ritual era, probablemente, de un alto desarrollo, a juzgar por las numerosas pipas de arcilla decoradas con cabezas zoo y antropomorfas **R 35**.

Según Cruxent y Rouse, los sitios barrancoides de El Palito eran áreas habitacionales que incluían entierros humanos, cerámica, budares, instrumental lítico, restos óseos de peces, crustáceos, conchas marinas y huesos de mamíferos. La subsistencia se basaba en el aprovechamiento de recursos mixtos: marinos y terrestres. Los Barrancoides de la costa no eran una sociedad eminentemente pescadora. Así lo indica también la ausencia de artefactos barrancoides en las islas localizadas frente a la costa central (Las Aves, Los Roques, La Orchila, La Tortuga). ¿Ineficiente técnica de navegación? ¿Falta de interés económico? ¿O quizás les bastaba con estrechar alianzas con los vecinos más cercanos y participar de los beneficios del mar proporcionados por eminentes pescadores y navegantes, portadores de un nuevo estilo cerámico: el Ocumaroide?

El origen de la cerámica ocumaroide es poco conocido. Sabemos que tanto los Tocuyanoide, como los Barrancoides de los asentamientos costaneros, fueron expuestos a la influencia cultural de los portadores de la cerámica saladoide costera, que navegaban desde su tierra ancestral en el oriente de Venezuela **R 36**. Sobre la cerámica de los Barrancoides costaneros, sabemos también que mantuvo su integridad estilística en el estilo costanero de Taborda casi hasta la conquista europea. A lo largo de los siglos, tanto los Barrancoides costaneros como los del interior, en la península de La Cabrera, interactuaban comercialmente con los Ocumaroide. Mientras tanto, del escenario desaparece la cerámica tocuyanoide de Cerro Machado. Casi al mismo tiempo, en el sitio de Boca Tacagua, muy cerca de Cerro Machado, se estaba formando una importante estación arqueológica con el material perteneciente a la serie Ocumaroide. ¿Serían los estilos orientales de la serie Ocumaroide (Boca Tacagua y Ocumare) el resultado de un proceso cultural en el cual el componente humano tocuyanoide incursiona en el área ocupada por los grupos precerámicos y asimila parte de su ajuar cultural? Posteriormente, el mismo componente cede ante las influencias del Saladoide Costero (visitas comerciales, convivencia, intercambios maritales, empresas mixtas de pesca, etcétera) y termina convirtiéndose en una sociedad eminentemente pesquera.

La cerámica de la serie Ocumaroide posee algunas características diagnósticas, tales como: bases anulares o anulares perforadas, ausencia de asas y baja frecuencia de patas. La pintura en rojo sobre blanco con diseños que incluyen líneas paralelas, triángulos y formas parecidas a escaleras, son sus otros elementos diagnósticos **R 37**. Sin embargo, la definición estilística ocumaroide es una de las más difusas. Cada uno de los estilos que componen la serie exhibe un amplio rango de elementos propios: los estilos Aroa y Palmasola comparten elementos occidentales con la serie Dabajuroide, mientras que el estilo Boca de Tacagua, el más oriental de la serie, está influenciado por la serie Saladoide del oriente venezolano. A veces se funden en un mismo estilo rasgos tanto orientales como occidentales. La cronología de la serie Ocumaroide es también muy incompleta. Ya Cruxent y Rouse reconocían que es la más endeble entre todas las series venezolanas pues ninguno de los estilos fue hallado en posición estratigráfica.



Parte I
La realidad arqueológica
La Esfera de
Interacción Valencioide
Andrzej Antczak
Marlena Antczak

partido
3
7
FIG 3
1 4 8
página

En la isla Domusky Norte del archipiélago de Los Roques, originalmente se identificó la presencia de algún material cerámico ocumaroide **R38**. Sin embargo, las nuevas excavaciones realizadas por los autores en 1996 indican que las sociedades tardías de pescadores de la costa centro-occidental que acampaban en esta isla (el sitio Domusky Norte está asociado a las fechas radiocarbónicas de aproximadamente 1200 d.C.), pudieron caracterizarse por una gran heterogeneidad en los aspectos morfológicos de su ajuar cerámico. Según nuestra hipótesis, la serie Ocumaroide parece ocultar, tras ciertos rasgos cerámicos comunes, un conglomerado de pequeños pero dinámicos grupos de pescadores de variada filiación étnica y/o lingüística, que se dispersaban a lo largo de la costa o se agrupaban en función del tipo de actividad pesquera por realizar. Estas sociedades multiétnicas pudieron haberse desarrollado como el resultado del establecimiento de alianzas matrimoniales, rituales y políticas. Los Ocumaroides fueron posteriormente los mediadores entre el mar y los portadores de la nueva cerámica: la serie Valencioide.

La mayoría de los especialistas coinciden en que alrededor del primer milenio después de Cristo, se originó en la cuenca del lago de Valencia la serie Valencioide **FIG 3**, un desarrollo cultural fuertemente influenciado por los grupos portadores de la cerámica de las series Arauquinoide y Valloide del Orinoco medio **R39**. Sin embargo, el destino de los Barrancoide asentados a orillas del lago de Valencia no ha sido suficientemente discutido. Rouse y Cruxent consideran a la serie Valencioide como una degeneración de la serie Barrancoide con la incorporación de elementos arauquinoide. Cabe preguntarse: ¿vinieron a la cuenca del lago la gente arauquinoide o solamente irradiaron sus ideas?, ¿sería una invasión bélica o más bien un proceso pacífico durante el cual los Arauquinoide lentamente asimilaban a los remanentes barrancoide que quedaron a la orilla del lago, mientras que los demás Barrancoide se irían retirando a su único y culturalmente empobrecido enclave en Taborda?

Afortunadamente, algunas interpretaciones de la evidencia arqueológica parecen estar bien fundadas. Las investigaciones indican que en la cuenca del lago existían áreas de montículos artificiales **R40**, estructuras y muros de piedra **R41**, así como varias agrupaciones de petroglifos **R42**. También se reportaron hallazgos de artefactos de oro **R43**. Los Valencioide del lago inicialmente vivían sobre palafitos en las áreas anegadizas. Posteriormente, en la época del descenso del nivel de las aguas, construyeron una serie de montículos que sirvieron como sitios de habitación y/o cementerios. Los entierros valencioide se realizaban generalmente, aunque no exclusivamente, en urnas. Dentro y alrededor de la urna se depositaban ofrendas compuestas por collares de piedra, hueso, conchas marinas, figulinas humanas y recipientes de arcilla. Desafortunadamente, el significado social y simbólico de la diferenciación en las prácticas mortuorias de los Valencioide es prácticamente desconocido. A pesar de una larga lista de valiosas contribuciones a la antropología física de la región **R44**, no se ha logrado todavía la articulación entre los resultados de los análisis de los restos humanos y la evidencia cultural contextual. Por consiguiente, la inferencia de la jerarquización de la sociedad valencioide en base a las prácticas mortuorias no supera la apreciación popular citada por Oramas en 1917, según la cual los enterramientos sin ofrendas eran de indios «pobres», mientras que los indios «ricos» fueron enterrados con ofrendas. Asimismo, el intrigante problema del significado social y simbólico de las deformaciones craneanas practicadas por los habitantes de la cuenca no ha superado el nivel de interpretaciones intuitivas **R45**.

En la cerámica valencioide predominan ollas y cuencos globulares, las superficies son ásperas, a menudo cubiertas por engobe rojo y no hay pintura. Numerosos recipientes ostentan apéndices antropo y zoomorfos aplicados a los bordes y cuellos. Es frecuente la decoración punteada e incisa en bandas cruzadas. Hay figuras zoomorfas y asas decoradas con los mismos motivos. A pesar de ser fácilmente reconocible por los especialistas, la decoración de la cerámica valencioide es muy variada dentro de su estilo. Conjuntamente con los elementos decorativos repetidos en serie, se encuentran extraordinarias decoraciones únicas que sorprenden por su complejidad tecnológica y diseño.



partida	
1	4
9	4
página	
1	4
9	4
catálogo	
1	4
9	4

FIG 4

partida	
1	4
9	4
página	
1	4
9	4
catálogo	
1	4
9	4

FIG 5

partida	
1	4
9	4
página	
1	4
9	4
catálogo	
1	4
9	4

FIG 6

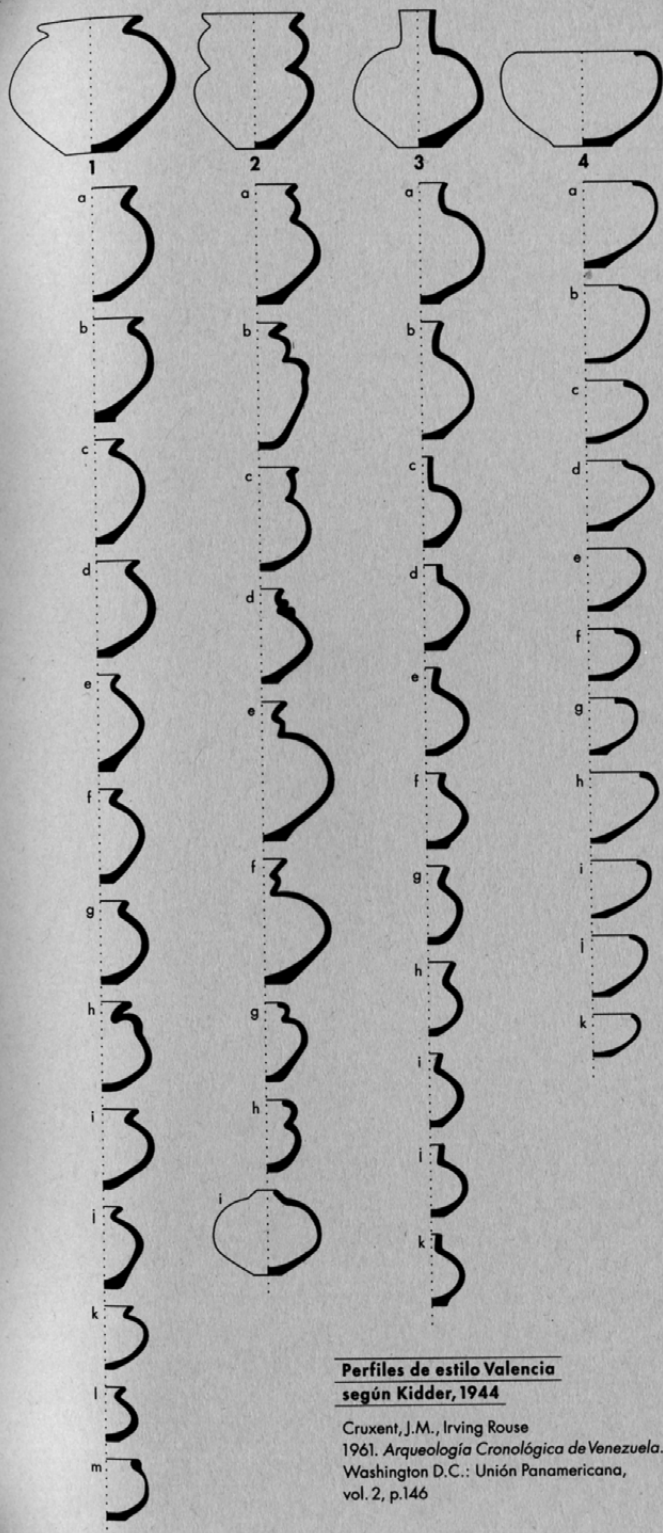
Uno de los elementos distintivos del estilo Valencioide es la abundancia de figulinas humanas en arcilla **FIG 4** y **5**. Dichas figulinas han sido objeto de saqueos a lo largo de los últimos cien años, por lo que la gran mayoría se encuentran descontextualizadas en museos y colecciones privadas. Sin embargo, estos objetos recuperados en contextos primarios son sensibles indicadores del mundo ideológico y social de la sociedad extinta. Numerosos objetos de significado ceremonial, tales como flautas de hueso, incensarios, sonajeros, pitos, pipas y resinas olorosas indican una gran complejidad ritual, que, en parte, pudo haber sido heredada de los Barrancoides (por ejemplo, las pipas y el simbolismo del humo del tabaco).

Los artesanos valencioides no solamente eran buenos ceramistas sino también muy diestros en la talla de adornos e instrumentos de trabajo en hueso, piedra y concha marina, especialmente en lo que respecta a estas últimas, las cuales debieron tener un alto valor económico y simbólico. A partir del año 1200 d.C., funcionaba en la isla Domusky Norte (archipiélago de Los Roques) un taller de conchas de botuto (*Strombus gigas*). Este taller, operado tanto por los grupos Ocumaroides como por los Valencioides, pudo suplir la materia prima requerida en la cuenca del lago de Valencia. El gran volumen de materia prima y artefactos de *Strombus gigas* encontrado en el área de Quíbor **R46** pudo provenir precisamente de la cuenca del lago. En Quíbor una parte de las conchas era encaminada hacia los Andes, donde se convertían en los famosos pendientes en forma de murciélago con alas extendidas **R47**. Otro importante taller de conchas de botuto fue localizado en la isla Palmeras, archipiélago de Las Aves de Sotavento, pero su utilización se ha atribuido a los grupos portadores de la cerámica dabajuroide **R48**. Es probable que pudo haberse desarrollado una competencia territorial entre ambos grupos humanos (Valencioides y Dabajuroides) por controlar tanto el acceso a las islas como la distribución en el continente de esta valiosa materia prima.

En los últimos siglos antes de la conquista europea, la cerámica con elementos distintivos valencioides se extendió principalmente en dirección este: hacia el valle de Caracas y el Litoral Central (El Topo, Puerto Carayaca, Marapa); a lo largo de la costa (Osma, Caruao, Cueva Cruzent), hasta la llanura barloventeña (Chirimena, Río Chico, Cúpira). Se han detectado rasgos cerámicos valencioides en las islas Cubagua y la Blanquilla, en Campoma y en el estilo Guayabita (península de Paria). La expansión hacia el occidente es aparentemente menor **R49**, mencionándose su relación con la fase Zancudo del área del lago de Maracaibo **R50** y asociándola con la expansión occidental de los Caribes de la costa **R51**. Al norte, la cerámica valencioide aparece en varias de las bahías costaneras **R52**.

El panorama de la periferia de la *Esfera de interacción Valencioide* se enriquece y complica a la vez con la presencia, en el archipiélago de Los Roques, de un conjunto de artefactos pertenecientes a dicho estilo **FIG 6**, a ciento treinta kilómetros en línea recta desde el Litoral Central. Los grupos humanos del litoral visitaban Los Roques desde aproximadamente 1200 d.C., dejando las huellas de sus campamentos en más de veinte islas. Entre los yacimientos se destaca el localizado en la isla Dos Mosquises, cuyos contextos arqueológicos compuestos por decenas de figulinas, flautas de hueso, incensarios, colgantes de piedra, hueso y concha, además de numerosas microvasijas y recipientes decorados, permitieron identificar un importante campamento ceremonial valencioide. La mayoría del material arqueológico encontrado en esta isla fue depositado alrededor de la fecha de la conquista europea y presenta características morfológicas muy similares a aquél que era elaborado en las orillas orientales del lago de Valencia (sitios de Tocorón y La Mata, península de La Cabrera). Hasta el presente no conocemos en la costa continental ningún sitio de habitación valencioide con características de un puerto de salida hacia Los Roques.

Por otra parte hay valiosas informaciones que deberán inferirse de las investigaciones en curso. Por ejemplo, las proteínas extraídas de las conchas de *Strombus gigas* acumuladas en varias islas en megaconcheros compuestos por miles de millones de unidades, tuvieron que tener un fuerte impacto sobre la economía de algún grupo humano prehispánico. ¿Quiénes serían los beneficiados con este recurso a tan gran escala? ¿Los Valencioides, los Ocumaroides o los grupos precerámicos?



Perfiles de estilo Valencia según Kidder, 1944

Cruxent, J.M., Irving Rouse
1961. *Arqueología Cronológica de Venezuela*.
Washington D.C.: Unión Panamericana,
vol. 2, p.146

En la *Esfera de interacción Valencioide* tropieza a menudo al plantearse la reconstrucción del panorama de la época de la conquista europea pues se cuenta con pocas fuentes primarias publicadas, mientras que las secundarias son ambiguas e imprecisas **R53**. Las fuentes etnohistóricas indican que, para la segunda mitad del siglo XVI, en los valles interiores (del Tuy y de Caracas) estaban presentes grupos humanos cuyos dialectos pertenecían a la familia caribe **R55**. Algunos especialistas incluyeron la cerámica valencioide en la unidad lingüística de la costa **R56**. Sin embargo, consideramos que los datos etnohistóricos y arqueológicos sobre las sociedades protobárbaras que habitaban las orillas del lago de Valencia son insuficientes para incluirlas en la familia Caribe o Arawaka.

El grado de resolución de la arqueología de la cuenca del lago de Valencia es insuficiente como para poder discernir si nos encontramos ante una o varias sociedades (grupos étnicos y/o lingüísticos) distintas en los alrededores del lago de Valencia.

¿Entonces los habitantes de la cuenca del lago en el momento de la conquista europea y qué relación guardaban con los habitantes de la cultura valencioide?

Resumen

El ajuar material proveniente de la *Esfera de interacción Valencioide*, almacenado en museos y colecciones, a menudo carece de contextos zooarqueológicos y paleobotánicos. Cualquier reconstrucción del pasado prehistórico basada en su mayoría por objetos enteros, decorados y pintados, es insuficiente. Nos encontramos frente a una mina de información histórica de investigación, en donde es muy difícil pisar un terreno académicamente firme para la reconstrucción integral de las sociedades extintas.

Hay mucho por hacer en la *Esfera de interacción Valencioide* tanto a nivel práctico como teórico. En lo práctico es indispensable sistematizar las excavaciones y orientarlas hacia la recuperación de la desatendida información contextual y paleoambiental. Los nuevos datos permitirán evaluar las hipótesis actuales sobre la complejidad social y pautas de la relación asimétrica que pudieron haberse dado entre la sociedad jerarquizada del centro y las igualitarias de la periferia. Hace falta realizar más investigaciones sistemáticas fuera de la cuenca del lago para alternar la visión en boga y ensayar modelos de interacción dirigidos desde la periferia hacia el centro. El centro y la periferia interactúan de tal forma que ninguno de los dos puede ser estudiado independientemente. Recordemos que mientras surgía tierra adentro la serie Valencioide, en la costa marina sobrevivían las sociedades pesqueras con un historial más largo que el valencioide. Cada bahía costanera se caracteriza por su propio desarrollo histórico cultural. No podemos concebir estas comunidades pesqueras como unidades pasivas o simples receptores de un supuesto poder político-económico. El conocimiento de todas estas historias particulares posibilita alternar la visión tradicional desde los dominadores hacia los dominados. Los datos contextuales permitirán modificar y/o sustituir algunas interpretaciones intuitivas, referentes al reino ideacional de los Valencioides, y desarrollar algunas hipótesis más explícitas. Se abrirá el paso para realizar inferencias sobre el significado del complejo ajuar material, tradicionalmente considerado como ceremonial o mágico-religioso.

Otros aportes valiosos deben surgir al establecer las articulaciones entre la arqueología contextual, por un lado, y la antropología física y la etnohistoria, por el otro. Particularmente, la unión de los esfuerzos de arqueólogos y etnohistoriadores, puede ser crucial para entender la dinámica poblacional de la *Esfera de interacción Valencioide* en tiempos próximos a la conquista. Es ésta una preciosa oportunidad para entreabrir la ventana hacia la prehistoria de esta región.

El arqueólogo de la *Esfera de interacción Valencioide* tropieza con nuevas dificultades al plantearse la reconstrucción del panorama cultural en la época de la conquista europea pues se cuenta con pocas fuentes primarias publicadas, mientras que las secundarias son, a menudo, ambiguas e imprecisas **R53**. Las fuentes etnohistóricas **R54** atestiguan que, para la segunda mitad del siglo XVI, la costa central y los valles interiores (del Tuy y de Caracas) estaban poblados por diferentes grupos humanos cuyos dialectos pertenecían a la familia lingüística caribe **R55**. Algunos especialistas incluyeron a los portadores de la cerámica valencioide en la unidad lingüística de los Caribes de la costa **R56**. Sin embargo, consideramos que los datos etnolingüísticos y etnohistóricos sobre las sociedades protohistóricas que habitaban las orillas del lago de Valencia son insuficientes como para incluirlas en la familia Caribe o Arawaka. Por otra parte, el grado de resolución de la arqueología de la cuenca es demasiado grueso como para poder discernir si nos encontramos frente a una o más sociedades (grupos étnicos y/o lingüísticos) asentadas tardíamente en los alrededores del lago de Valencia.

¿Quiénes eran entonces los habitantes de la cuenca del lago en el momento de la conquista europea y qué relación guardaban con los creadores de la cultura valencioide?

D Conclusiones

La riqueza artefactual proveniente de la *Esfera de interacción Valencioide*, acumulada en museos y colecciones, a menudo carece de adecuados contextos zooarqueológicos y paleobotánicos. Por consiguiente, cualquier reconstrucción del pasado prehistórico del área está circunscrita a lo que se pueda inferir de la evidencia artefactual, compuesta en su mayoría por objetos enteros, decorados y de valor museístico. Nos encontramos frente a una mina de información y ante un amplio historial de investigación, en donde como paradoja es muy difícil pisar un terreno académicamente firme al intentar la reconstrucción integral de las sociedades extintas.

Hay mucho por hacer en la *Esfera de interacción Valencioide* tanto a nivel práctico como teórico. En lo práctico es indispensable sistematizar las excavaciones y orientarlas hacia la recuperación de la desatendida información contextual y paleoambiental. Los nuevos datos permitirán evaluar las hipótesis actuales sobre la complejidad social y pautas de la relación asimétrica que pudieron haberse dado entre la sociedad jerarquizada del centro y las igualitarias de la periferia. Hace falta realizar más investigaciones sistemáticas fuera de la cuenca del lago para alternar la visión en boga y ensayar modelos de interacción dirigidos desde la periferia hacia el centro. El centro y la periferia interactúan de tal forma que ninguno de los dos puede ser estudiado independientemente. Recordemos que mientras surgía tierra adentro la serie Valencioide, en la costa marina sobrevivían las sociedades pesqueras con un historial más largo que el valencioide. Cada bahía costanera se caracteriza por su propio desarrollo histórico cultural. No podemos concebir estas comunidades pesqueras como unidades pasivas o simples receptores de un supuesto poder político-económico. El conocimiento de todas estas historias particulares posibilita alternar la visión tradicional desde los dominadores hacia los dominados. Los datos contextuales permitirán modificar y/o sustituir algunas interpretaciones intuitivas, referentes al reino ideacional de los Valencioides, y desarrollar algunas hipótesis más explícitas. Se abrirá el paso para realizar inferencias sobre el significado del complejo ajuar material, tradicionalmente considerado como ceremonial o mágico-religioso.

Otros aportes valiosos deben surgir al establecer las articulaciones entre la arqueología contextual, por un lado, y la antropología física y la etnohistoria, por el otro. Particularmente, la unión de los esfuerzos de arqueólogos y etnohistoriadores, puede ser crucial para entender la dinámica poblacional de la *Esfera de interacción Valencioide* en tiempos próximos a la conquista. Es ésta una preciosa oportunidad para entreabrir la ventana hacia la prehistoria de esta región.

P
1 A
4 G
6

Uno de los elementos distintivos del estilo Valencioide es la abundancia de figulinas humanas en arcilla **FIG 4** y **5**. Dichas figulinas han sido objeto de saqueos a lo largo de los últimos cien años, por lo que la gran mayoría se encuentran descontextualizadas en museos y colecciones privadas. Sin embargo, estos objetos recuperados en contextos primarios son sensibles indicadores del mundo ideológico y social de la sociedad extinta. Numerosos objetos de significado ceremonial, tales como flautas de hueso, incensarios, sonajeros, pitos, pipas y resinas olorosas indican una gran complejidad ritual, que, en parte, pudo haber sido heredada de los Barrancoides (por ejemplo, las pipas y el simbolismo del humo del tabaco).

Los artesanos valencioides no solamente eran buenos ceramistas sino también muy diestros en la talla de adornos e instrumentos de trabajo en hueso, piedra y concha marina, especialmente en lo que respecta a estas últimas, las cuales debieron tener un alto valor económico y simbólico. A partir del año 1200 d.C., funcionaba en la isla Domusky Norte (archipiélago de Los Roques) un taller de conchas de botuto (*Strombus gigas*). Este taller, operado tanto por los grupos Ocumaroides como por los Valencioides, pudo suplir la materia prima requerida en la cuenca del lago de Valencia. El gran volumen de materia prima y artefactos de *Strombus gigas* encontrado en el área de Quíbor **R46** pudo provenir precisamente de la cuenca del lago. En Quíbor una parte de las conchas era encaminada hacia los Andes, donde se convertían en los famosos pendientes en forma de murciélago con alas extendidas **R47**. Otro importante taller de conchas de botuto fue localizado en la isla Palmeras, archipiélago de Las Aves de Sotavento, pero su utilización se ha atribuido a los grupos portadores de la cerámica dabajuroide **R48**. Es probable que pudo haberse desarrollado una competencia territorial entre ambos grupos humanos (Valencioides y Dabajuroides) por controlar tanto el acceso a las islas como la distribución en el continente de esta valiosa materia prima.

En los úl
con elen
direcció
Puerto C
Cueva C
Cúpira).
islas Cul
(penínsu
temente
del área
occiden
valencio

El panor
se enriq
lago de
a dicho
Litoral C
desde a
campan
ca el loc
lógicos e
43
incensar
rosas mi
importar
material
alredede
ticas mo
las orilla
penínsul
costa co
rísticas c

Por otra
de las in
de las co
megaco
ron que
humano
recurso d
grupos p

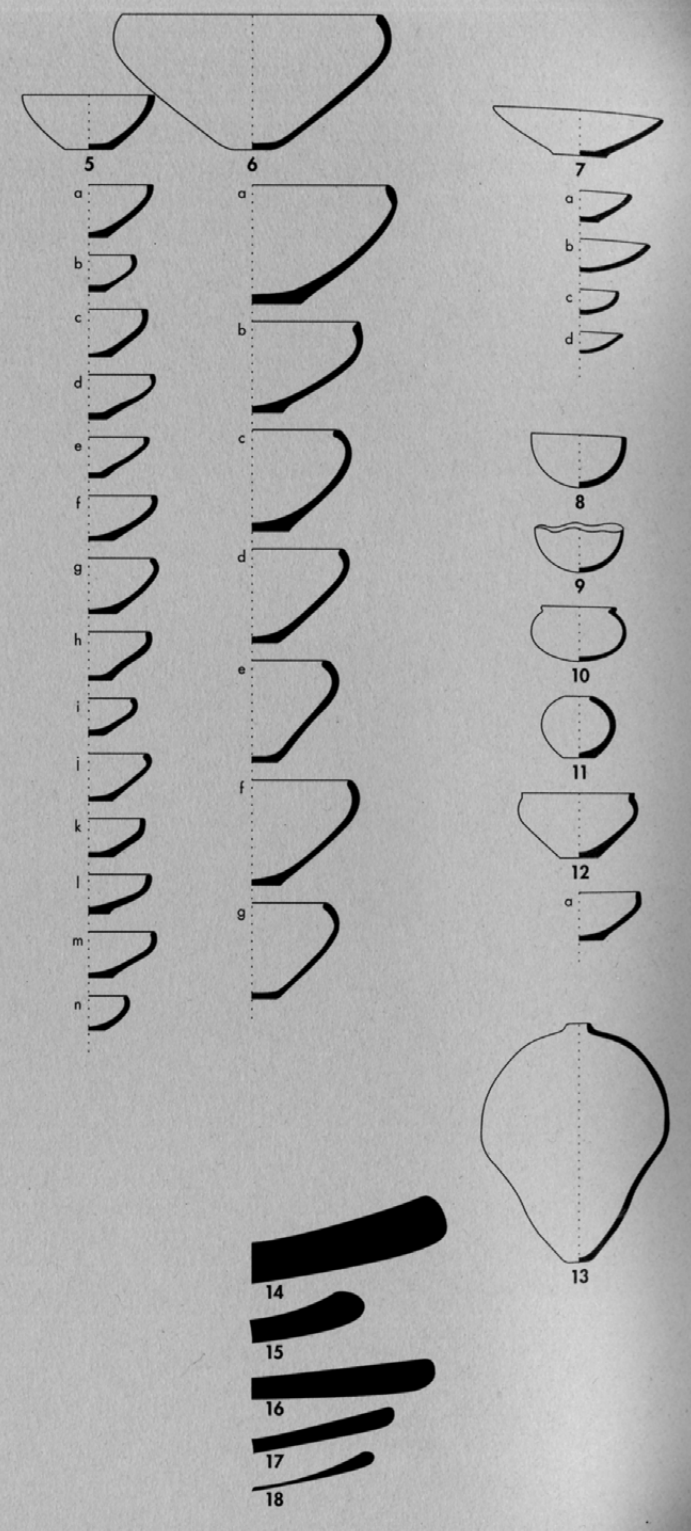


FIG 4
1 4 9 4
página 5
8
catálogo

FIG 5
1 4 9 4
página 7
4
catálogo

FIG 6
1 4 9 4
página 4
1
catálogo

14
15
16
17
18

FIG 1



FIG 1

Pipa o incensario con cabeza de saurio (baba)

catálogo
 435

arcilla gris, engobe rosa claro
 4,5 x 6,3 x 13,6 cm
 La Culebra, lago de Valencia, estado Carabobo
 La C-T-1-84

FIG 2

Vasija naviforme con asas modeladas

catálogo
 425

arcilla gris modelada
 16 x 35,8 x 27,5 cm
 La Cabrera, lago de Valencia, estado Carabobo
 CIENCIAS-A

FIG 2



FIG 3

FIG 3

Platos con apéndices zoomorfos

arcilla gris, engobe siena y rojo
 6,8 x 18,2 x 15,2 cm plato mediano
 Los Cerritos, estado Carabobo
 Valenciode

1200 d.C.
 Museo de Arqueología,
 colección Peñalver Fundación Lisandro Alvarado
 Valencia, estado Carabobo

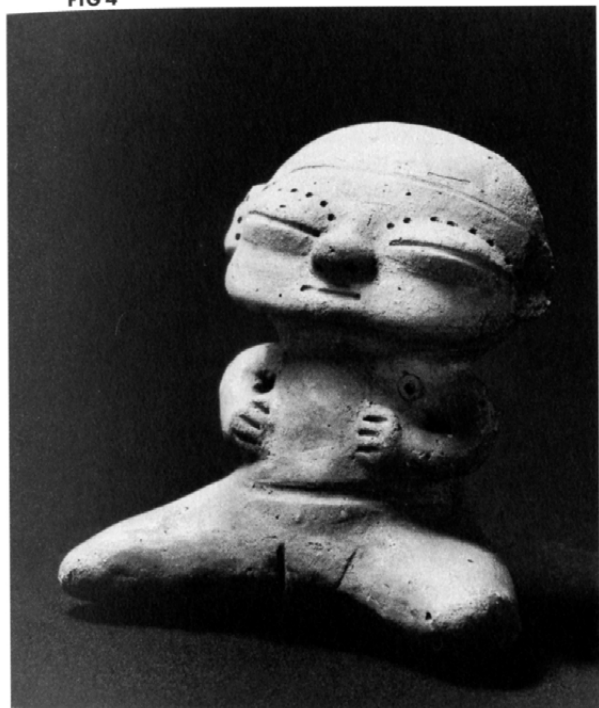
Los C-P-19



P
1 A
4 G
9

Parte 1
La realidad arqueológica
interacción Valencioide
La Esfera de
Andrzej Antczak
Marlena Antczak

FIG 4



catálogo
458

FIG 4
Figulina femenina sentada
arcilla, engobe rojo
12 x 11,8 cm
Isla Dos Mosquises, archipiélago de Los Roques
AM-0391

FIG 5



catálogo
474

FIG 5
Figulina antropomorfa femenina con gorro
arcilla gris, engobe ocre claro y rojo
40 x 18,5 x 13,8 cm
La Mata, Palo Negro,
municipio Libertador, estado Aragua
LMM3:FA-144

FIG 6

catálogo
441

Vasija antropomorfa con piernas o patas
arcilla modelada
15,5 x 14,2 cm
Isla Dos Mosquises, archipiélago de Los Roques
AM-0023

FIG 6



R1

Schubert, C. y P. Moticska

1972. «Reconocimiento geológico de las islas venezolanas en el mar Caribe entre Los Roques y Los Testigos». *Acta Científica Venezolana* 23: 210-223. Caracas: Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia.

R2

Sociedad de Ciencias Naturales La Salle (editor)

1956. *El archipiélago de Los Roques y La Orchila*. Caracas.

Méndez Baamonde, J.

1977. «Aspectos de la geología marina en el archipiélago de Los Roques». *Memorias del V Congreso Geológico Venezolano* 1: 195-227. Caracas.

R3

Schubert, C.

1980. «Contribution to the Paleolimnology of Lake Valencia, Venezuela: Seismic Stratigraphy». *Catena* 7: 275-292. Brunswick

R4

Böckh, A.

1956. *El desecamiento del lago de Valencia*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.

R5

Marcano, G.

1889. «Ethnographie précolombienne du Vénézuéla, Valles de Aragua et de Caracas». *Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 4: 1-86. París. Edición en español. Caracas: Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1971.

R6

Steinen, K. von den

1904. «Ausgrabungen am Valenciasee». *Globus* 86(7): 101-108. Brunswick

R7

Spinden, H.

1916. «New Data on the Archaeology of Venezuela». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 2: 325-328.

R8

Oramas, L.R.

1942. «Prehistoria y arqueología de Venezuela. Construcciones y petrografías artísticas en una región de Venezuela». *Actas de la primera sesión del XXVII Congreso Internacional de Americanistas* 1: 277-302. México.

R9

Requena, R.

1932. *Vestigios de la Atlántida*. Caracas: Tipografía Americana.

R10

Requena

op. cit., p.27. Algunos de estos artefactos híbridos se pueden contemplar en la Fundación Museo de Ciencias, Caracas.

R11

Gassón, R. y E. Wagner

1994. «Venezuela: Doctors, Dictators and Dependency (1932-1948)». En Oyuela-Caicedo, A. (editor). *History of Latin American Archaeology*. Avebury: Adershot-Brookfield, pp.124-136.

R12

Bennett, W.C.

1937. «Excavations at La Mata, Maracay, Venezuela». *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 36, II. Nueva York.

R13

Kidder II, A.

1944. «Archaeology of Northwestern Venezuela». *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* 26(1). Cambridge: Harvard University.

Kidder II, A.

1948. «The Archaeology of Venezuela». En *Handbook of South American Indians*, v. 4. Washington: J.H. Steward, pp.413-438.

R14

Osgood, C.

1943. *Excavations at Tocorón, Venezuela*. New Haven: Yale University Press.

R15

Berry, E.W.

1939. «Geology and Paleontology of Lake Tacarigua, Venezuela». *Proceedings of the American Philosophical Society* 81(4). Filadelfia.

R16

Osgood, C. y G.D. Howard

1943. «An Archaeological Survey of Venezuela». *Yale University Publications in Anthropology* 27. New Haven: Yale University Press.

Cruxent, J.M. e I. Rouse

1958-1959. *An Archaeological Chronology of Venezuela*, 2 vv. Washington: Pan American Union, p.14. Edición en español. *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Washington: Unión Panamericana, 1961. Reedición. Caracas: Ernesto Armitano, 1982.

R17

Cruxent, J.M.

1945. «Breve reconocimiento arqueológico en la zona de la quebrada de Maletero (estado Aragua)». *Acta Venezolana* 1(2): 186-198, Caracas: Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía.

Cruxent, J.M.

1945. «Los cráneos tabulares-erectos de Venezuela». *Acta Venezolana* 2: 258-260, Caracas: Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía.

Dupouy, W. y J.M. Cruxent

1946. «Reconocimiento arqueológico de El Topo de Tacagua, Distrito Federal, Venezuela». *Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* 1: 121-152. Caracas.

Cruxent, J.M.

1948. «Hallazgo de vasijas funerarias en el río Vigirimita (Guacara, estado Carabobo)». *Acta Venezolana* 3(1-4): 138-141. Caracas: Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía.

Cruxent, J.M.

1958. «Montículos artificiales en el área de Valencia. Problemas estratigráficos. Territorio oriental del lago de Valencia». *Acta Científica Venezolana* 9(5): 115. Caracas: Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia.

R18

Jam, P.

1956. «Reconocimiento arqueológico de las islas Krasky y Domusky Sur, archipiélago de Los Roques». Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. El archipiélago de Los Roques y La Orchila. Caracas, pp. 169-171.

R19

Acosta Saignes, M.

1954. *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. 2ª edición. La Habana: Casa de las Américas, 1983.

R20

Peñalver Gómez, H.

1971. «Áreas arqueológicas de la cuenca del lago de Valencia». En: M. Arroyo, J.M. Cruxent y S. Pérez Soto de Atencio. *Arte prehispánico de Venezuela*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, pp.258-259.

Peñalver Gómez, H. (editor)

1965-1971. *Boletín del Instituto de Antropología e Historia del Estado Aragua* 1-4. Maracay.

Peñalver Gómez, H.

1981. «Adornos y atavíos. Protectores genitales de los pobladores precolombinos que habitaron la cuenca del lago de Valencia, Venezuela». Trabajo presentado en el IX Congreso Internacional de la Arqueología del Caribe. Santo Domingo.

R21

Sanoja, M. e I. Vargas Arenas

1974. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas: Monte Ávila. Reediciones en 1979 y 1992.

Molina, L.

1985. «Quíbor y Valencia: dos historias en contacto». *Gens* 1(1): 51-58. Caracas: Sociedad Venezolana de Arqueólogos.

Toledo, M.I. y L. Molina

1987. «Elementos para una definición arqueológica de los cacicazgos prehispánicos del noroeste de Venezuela». Drennan, R. y C. Uribe (editores). *Chiefdoms in the Americas*. Nueva York: University Press of America, pp.187-200.

Vargas Arenas, I.

1990. *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económica social tribal en Venezuela*. Caracas: Abre Brecha.

R22

Nieves de Galicia, F.

1983. «Ocupaciones ceramistas de la llanada barloventeña. Consideraciones en torno a la investigación arqueológica de la costa centro-oriental de Venezuela». *Actas del LI Congreso de Arqueología de las Antillas Menores*. Montreal: Universidad de Montreal.

Nieves de Galicia, F.

1992. *Cúpira, su pasado y su presente*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela. Tesis de maestría presentada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1985.

R23

Antczak, M.M. y A. Antczak

1991. «Análisis del sistema de los asentamientos prehistóricos en el archipiélago de Los Roques». *Montalbán* 23: 335-386. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Antczak, A.

1993. «Arqueología del archipiélago de Las Aves de Sotavento». Ponencia presentada en el XV Congreso Internacional de Arqueología del Caribe. San Juan.

R24

Antczak, M.M. y A. Antczak

1987. «Algunas consideraciones sobre la identificación del material arqueológico de concha: el caso de *Strombus gigas* en el archipiélago de Los Roques». *Boletín de la Asociación Venezolana de Arqueología* 4: 28-37. Caracas.

R25

Bradbury, J., B. Leyden, M. Salgado-Labouriau, W.M. Lewis jr., C. Schubert, M.W. Binford, D.G. Frey, D.R. Whitehead y F.H. Weibezahn

1981. «Late Quaternary Environmental History of Lake Valencia, Venezuela». *Science* 214(4527): 1299-1305. Washington: American Association for the Advancement of Science.

R26

Oramas, L.R.

1956. «Rastro del paleoindio en tierras de Miranda». *Revista del Estado Miranda* 5(14): 69-70. Los Teques: Ejecutivo del Estado Miranda.

R27

Vierma, L. y A. Jaimes

(comunicaciones personales, 1996).

R28

Rouse, I. y J.M. Cruzent

1963. *Venezuelan Archaeology*. New Haven-London: Yale University Press.- Edición en español. Caracas: Vega, 1966.

R29

Ver ensayo de L. Arvelo y J. Oliver en este volumen.

R30

Arvelo, L.

1995. *The Evolution of Prehispanic Complex Social Systems in the Quíbor Valley, Northwestern Venezuela* (tesis de doctorado). Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.

R31

Sanoja y Vargas Arenas

op. cit.

R32

Arvelo

op. cit.

R33

Sanoja, M.

1979. *Las culturas formativas del oriente de Venezuela. La tradición Barrancas del bajo Orinoco*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie Estudios, Monografías y Ensayos 6. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

R34

Rouse y Cruzent

op. cit.

R35

Cruzent, J. M.

1946. «Pipas arqueológicas del Museo de Ciencias Naturales de Caracas». *Acta Venezolana* 1(3): 298-318, Caracas.

Peñalver Gómez, H.

1976. «El uso del tabaco y la presencia de pipas en las culturas precolombinas de la cuenca del lago de Valencia o Tacarigua, Venezuela». Ponencia presentada en el *XLIII Congreso Internacional de Americanistas*, París.

R36

Vargas Arenas, I.

1979. *La tradición Saladoide del oriente de Venezuela. La fase Cuartel*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie Estudios, Monografías y Ensayos 5. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, en 1976.

R37

Rouse y Cruzent

op. cit.

R38

Colmenares, G.

1990. *La determinación de una tradición estilística. Estudios de la cerámica prehispánica de la isla Domusky Norte en el archipiélago de Los Roques, Venezuela*. Tesis de grado. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

R39

Sanoja y Vargas Arenas

op. cit.

Table de Ruiz, K.

1985. «Un nuevo modelo de expansión caribe para la época prehispánica». *Antropológica* 63-64: 45-81. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología.

Zucchi, A.

1985. «Evidencias arqueológicas sobre grupos de posible lengua caribe». *Antropológica* 63-64: 23-44. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología.

Table de Ruiz, K. y A. Zucchi

1984. «Nuevos datos sobre la arqueología tardía del Orinoco: la serie Valloide». *Acta Científica Venezolana* 35: 434-445. Caracas: Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia.

R40

Marcano

op. cit.

Requena

op. cit.

Bennett

op. cit.

Osgood

op. cit.

Cruzent

«Montículos artificiales...».

R41

Oramas

«Prehistoria y arqueología...».

R42

Valencia, R. de y J. Sujo

1987. *El diseño en los petroglifos venezolanos*. Caracas: Fundación Pampero.

R43

Marcano

op. cit.

Bellard, E. de

1978. «Descubrimiento y análisis químico de la primera muestra de oro arqueológico recogida con certeza en el valle de Caracas». *Boletín Histórico* 44: 3-8. Caracas: Fundación John Boulton.

R44

Jahn, A.

1932. «Los cráneos deformados de los aborígenes de los valles de Aragua». *Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas* 1: 59-68. La Plata.

Dupouy, W.

1943. «Un cráneo con extraordinaria deformación artificial». *Acta Americana* 1(1): 264-265. Caracas.

Cruzent

1945. Los cráneos...

Peñalver Gómez, J.

1969. *Deformaciones máxilo-dento-facial en los indígenas de la cuenca del lago de Tacarigua*. Valencia: Instituto de Antropología del Estado Carabobo.

Arechabaleta, G. de

1979. «Cráneos deformados de La Pica». *Economía y Ciencias Sociales* 4: 29-56. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Lagrange de Castillo, H.

1979. «Cráneos no deformados de La Pica». *Economía y Ciencias Sociales* 4: 8-29. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.

Ortega de Mancera, A.

1979. «Evaluación odontométrica y morfológica de la dentición de los antiguos habitantes del lago de Valencia». *Economía y Ciencias Sociales* 4: 56-89. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Bellard, E. de

1982. «Fechados y autenticados los primeros cráneos indígenas recolectados con certeza en el valle de Caracas». *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales* 37(140): 57-58. Caracas.

Montcourt de Kosan, C.E.

1983. «Características craneológicas de los indígenas precolombinos de Caño Rico, estado Aragua, Venezuela». *Actas del IX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. Santo Domingo.

R45

Dupouy

op. cit.

Requena, A.

1947. «Figuración en alfarería antropomorfa precolombina venezolana de aparatos de deformación craneana artificial e intencional». *Acta Venezolana* 2(1-4): 24-35, Caracas: Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía.

Peñalver Gómez

Deformaciones máxilo-dento-facial...

R46

Vargas Arenas, I., M.I. Toledo,

L. Molina y C. Montcourt

1984. «La industria prehispánica de la concha en el estado Lara». *Una Documenta* 2(1): 92-108. Caracas: Universidad Nacional Abierta.

Molina

op. cit.

R47

Alvarado, L.

1912. «Objetos prehispánicos de Venezuela». *Revista del Ministerio de Obras Públicas* 2, Caracas.

Briceño-Iragorry, M.

1928. *Ornamentos fúnebres de los aborígenes del occidente de Venezuela*. Caracas: Litografía y Tipografía Vargas.

R48

Oliver, J.R.

1989. *The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia* (tesis de doctorado). Urbana-Champaign: Universidad de Illinois.

R49

Arvelo, L. y E. Wagner

1993. «Investigaciones prehistóricas y etnohistóricas en la depresión del Yaracuy, Venezuela». Fernández, F. y R. Gassón (compiladores). *Contribuciones a la arqueología regional venezolana*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, pp.17-52.

R50

Sanoja, M.

1969. *La fase Zancudo. Investigaciones arqueológicas en el lago de Maracaibo*. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Tesis doctoral presentada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1966.

R51

Tarble de Ruiz

op. cit.

R52

Álvarez y Casella

op. cit.

Morales

op. cit.

Martín

op. cit.

R53

Biord Castillo, H.

1995. *Una ponderación etnohistórica de la obra de Oviedo y Baños: los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1600)*. Tesis de postgrado. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

R54

Oviedo y Baños, J. de

1982 (1723). *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*, 2 vv. Caracas: Fundación CADAFE. Reedición en Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992.

R55

Acosta Saignes, M.

1946. «Los Caribes de la costa venezolana». *Cuadernos Americanos (Revista del Nuevo Mundo)* 2: 173-184.

Durbin, M.

1985. «A Survey of the Carib Language Family». Manelis Klein, H.E. y L.R. Stark (editores). *South American Indian Languages: Retrospect and Prospect*. Austin: University of Texas Press, pp.325-371.

R56

Tarble de Ruiz

op. cit.

Otras referencias

Antczak, A.

1991. «La pesca marina prehispánica en el archipiélago de los Roques: el caso del yacimiento de la isla Dos Mosquises». *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. Barbados.

Antczak, A.

1995. «Mammal Bone Remains from the Late Prehistoric Amerindian Sites on Los Roques Archipiélago, Venezuela: An Interpretation». *Actas del XVI Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. Guadalupe.

Antczak, M.M.

1991. «Arqueología de la isla la Blanquilla, Dependencias Federales, Venezuela». *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. Barbados.

Antczak, M.M.

1993. «Arqueología de la isla La Orchila, Dependencias Federales, Venezuela». Ponencia presentada en el *XV Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. San Juan, Puerto Rico.

Antczak, M.M.

1995. «Insights on the Prehistoric Anthropomorphic Figurines of los Roques Archipiélago, Venezuela». Ponencia presentada en el *XVI Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*, Guadalupe.

Antczak, M.M. y A. Antczak

1992. «Las investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional Archipiélago de Los Roques». Amend, T. (editor). *Parque Nacional Archipiélago de Los Roques*. Caracas: Torino.

Antczak, A.

1998. *Late Prehistoric Economy and Society of the Islands off the Coast of Venezuela: a contextual interpretation of the non-ceramic evidence*. Tesis doctoral. Institute of Archaeology, University College London.

Bonazzi, A.

1948. «Estudio sobre terracotas prehistóricas venezolanas». *Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* 22: 127-129. Caracas.

Cruxent, J.M.

1946. «Pipas arqueológicas del Museo de Ciencias Naturales de Caracas». *Acta Venezolana* 1(3): 298-318, Caracas: Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía.

Cruxent, J.M.

1946. «Reconocimiento arqueológico en los alrededores de los saltos de Tacagua, Distrito Federal, Venezuela». *Acta Venezolana* 1(4): 393-408, Caracas: Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía.

Cruxent, J.M., T. Blohm, O.E. Pérez y L. Rivas

1946. «Breve reconocimiento arqueológico en Tocarón, estado Aragua». *Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* 6(15): 23-41. Caracas.

Dupouy, W.

1947. «Reconocimiento arqueológico en Las Minas de Los Teques, estado Miranda, Venezuela». *Acta Venezolana* 2(1-4): 29-62. Caracas: Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía.

Fuchs, H.

1966. «La hilera superior de piedras en Vigirima, estado Carabobo, Venezuela». *Actas del XXXI Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias*, v.1. España, 1964.

Henley, P.

1985. «Reconstructing Chaima and Cumanagoto Kinship Categories. An Exercise in Tracking Down Ethnohistorical Connections». *Antropológica* 63-64: 151-195. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología.

Marcano, V.

1991. «Precolumbian Metallurgy in Venezuela». *Journal of the Anthropological Institute* 20: 220-223.

Peñalver Gómez, H.

1973. «Cultura precolombina de la cuenca del lago de Valencia». *La ciencia en Venezuela*, t. 2. Valencia: Universidad de Carabobo.

Szabadics Roka, M.

1997. *Arqueología de la Prehistoria de Venezuela*. Estado Aragua: Ediciones de la Gobernación.

Vila, M.A.

1968. *La zona geoeconómica de Valencia-Maracay*. Caracas: División de Geoeconomía, Corporación Venezolana de Fomento.

El Arte Prehispánico de Venezuela

en colaboración con

Andrzej T. Antczak

Marlena Antczak

Lilliam Arvelo

Rafael Gassón

Rodrigo Navarrete

José Oliver

Mario Sanoja

Iraida Vargas Arenas

Alberta Zucchi

y la participación
de Carlos Germán Rojas y Alvaro Sotillo

Esta publicación ha sido posible gracias a la
generosa colaboración de
Petróleos de Venezuela S.A. PDVSA

1999. Todos los derechos reservados
Fundación Galería de Arte Nacional, Caracas

© 1999. Textos de: Andrzej T. Antczak,
Marlena Antczak, Lilliam Arvelo,
Rafael Gassón, Rodrigo Navarrete,
José Oliver, Mario Sanoja,
Iraida Vargas Arenas, Erika Wagner,
Alberta Zucchi y Miguel Arroyo.

Esta publicación no puede ser reproducida,
ni en todo ni en parte, ni registrada en,
o transmitida por, un sistema de recuperación de
información, en ninguna forma ni por ningún
medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico,
magnético, electroóptico, por fotocopia,
o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito
de la Fundación Galería de Arte Nacional
Caracas, Venezuela.

Teléfono (582) 578 18 18 Fax (582) 578 16 61
<http://www.wtfe.com/gan/>
Correo electrónico: gan@infoline.wtfe.com